

Reflexiones de un Libro

Cesar Ramon Pineda Pineda



Capítulo 1

Reflexiones de un Libro

Un fino estante de madera dura, un elegante mueble pulido, mostrando un buen acabado, fabricado con delicado cuidado, por las manos de un excelente ebanista, con toda la realidad, indicada para el fin que se le pretendía dar, pero en estas fechas, pasado un buen tiempo, de su construcción, cumpliendo con la misión de sostener sobre sus delicados tablones; libros, con la intención de hacer, mostrar a los visitantes la mejor de las formas intelectuales, culturales de sus dueños, con la sola presencia de esta biblioteca. La cual para estos momentos, se encontraba con las señales, de no haber sido limpiado en mucho tiempo, polvo acumulado sobre el borde del mueble, conteniendo sobre sus tablones, un buen número de libros mal expuestos, colocados sin darle importancia a lo más elemental, de lo que pueda decirse colocación, con esta acción indicando el poco cuidado, la poca importancia para establecer nexos con la lectura, más con la cultura o la enseñanza impresa en estos ejemplares, que durante miles de años han cumplido una honrosa misión, quizás la más importante, después que la humanidad avanzo en la búsqueda de hacerse entender con la escritura, son los más indicados, para enseñar, ilustrar y borrar las sombras, para llenar de luces el entendimiento, fortaleciendo nuestro cerebro preparándolo, dotándolo de las bases importantes, para un mejor entendimiento y tener un buen discernimiento, sobre cualquier tópico. En este descuidado estante, pretendiendo ser una biblioteca, se encontraba un libro ya viejo, sobresaliendo por la vistoso de su encuadramiento, y el lujo de su caratula o portada, un libro de páginas amarillentas, reflejando el desencanto por la decepcionante parte donde fue a caer, sin poder cumplir su misión de ilustrar y culturizar; en todos los años de su vida material, nunca sus paginas fueron abiertas, menos pudo tener el placer de sentirse entre las manos de un ávido lector, queriendo adueñarse de las ideas y de las pretensiones literarias, con las que el audaz, e inteligente escritor quiso dar a conocer, en sus escritos, especulando que este género para su momento era la mejor de las atalayas, para propagar las ideas, dar nuevas formas de entendimiento, para tener una actitud, de investigación, tratando no quedarse atrás con los adelantos del espíritu de los tiempos, con la intención de querer crear formas llenas de vidas teniendo el mejor de los propósitos, ilustrar con los relatos, creando ideas de bien en sus lectores. Su pesar, las penas fueron motivos de atrevimiento, de este libro, su preocupación aumentaba al darse cuenta de los maltratos recibidos en cualquier instante, en que algún miembro de la familia, animado por la tertulia con amigos, pero sin ninguna preocupación, se acercaba, con la intención de no apreciar el contenido, mal colocados en estos tablones, estos amigos, por la inmediatez, se hacían presentes al mueble, para colocar haciendo espacio a la fuerza, algo innecesario y fuera de lugar, para un sitio destinado solo a la colocación de libros, casi

siempre colocaban vasos conteniendo líquidos, que, por un ligero movimiento, podían derramarse, pero debo aclarar que en la imaginación le estoy dando pensamiento y decisión a este libro, también, es de pensar que todo en la vida humana, igual en otras especies. Podemos llegar a determinar que, aunque inertes, sin apreciados movimientos, ni señales palpables pueden existir variadas formas de vida, cualquier especie que este contenida de átomos, cuya trilogía forma parte de una intención de vida en su conformación. Con toda seguridad hay vida encerrada, en minerales vegetales y animal, en las rocas y en los gigantescos árboles, es posible que las hay en muchas formas que vemos inactivas, quizás están en su milenaria lucha queriendo pasar de un estado a otro. De esta manera es posible, entender el dialogo, la idea de expresarse de este libro, en su mágica forma al demostrar su descontento, por el descuido de sus miembros, de su cercano grupo por la lectura.

Este libro fue más allá, en su atrevimiento buscando atención, puso gran interés en su intención, por supuesto fue encontrando la más seria de las dificultades, para hacerse entender, en sus callados argumentos, su desencanto crecía cuando veía los momentos en que alguien se apresuraba a buscar en la biblioteca, buscando, rebuscando en los libros, pero se concentraban solo los que presentaban las señales del tiempo, del propio descuido de sus dueños, sufriendo al ver que varios de estos, eran separados, unos de los otros con el seguro desprecio para colocarlos en las esquinas, amontonados sobre las aceras, dando a entender que eran basura de la calle, dejándolos en abandono, dando una señal de poca importancia, pero siempre en contadas señales aparecía alguien que les daba importancia al recoger con alegría algunos, con la intención de leerlos; corriendo mejor suerte que los que quedaban en los estantes, el libro en su tristeza, en su impotencia el dolor lo consumía al tener que esperar el próximo momento de aligerar los espacios sobre el tablón, para continuar colocando nuevas obras que seguirían la ruta de no ser leídos nunca, quedando aislados, pegados sobre la estantería, esperando tener la misma suerte en la próxima revisión. Es muy difícil que se puedan entender las reflexiones de un libro, pero sería muy interesante si pudiera darse este enlace. Quizás este relato con toda seguridad es imaginario, pretendiendo de alguna forma crear conciencia sobre la importancia de la lectura como una forma cultural, intelectual, placentera educativa e informativa, demostrando que en los libros se pueden encontrar mundos maravillosos, que estarán a nuestro alcance, para descubrirlos, recrearnos y vivirlos, con la facilidad de nutrir nuestro cerebro, llenándolo de buenas ideas para futuras reflexiones, con la facilidad de tenerlos al alcance de nuestra visión. Con las futuras revisiones el libro pudo entender, que lo que era una biblioteca, un sitio o lugar para encontrar que leer, sin pretender otra cosa, de más interés, que en la realidad estaban representadas; para los señores, era tan solo un mueble decorativo más, según su apreciación, tan solo un mueble que aumentaba el lujo de la sala, el despacho o sitio preferido en alguna imponente mansión, con libros que en la mayoría, algunos no fueron capaz siquiera de quitarles el

celofán que los cubre algunas veces. Dejando a los visitantes, la idea que los dueños de las bibliotecas, son personajes intelectuales muy amantes de la lectura, entendidos sobre los aportes culturales. Intelectuales, educativos e informativos que encierran estos ejemplares.

Por lo general, para no leer las excusas son muchas, reveladas en la apatía por los libros en muchas personas, es grande y muchas veces no es por ignorancia, ni por falta de tiempo, tampoco es cuestión de cultura. Es eso, solamente hay personas que les causa desgano molestia el tomar un libro y llegar a ojearlo, en la búsqueda de algo interesante, que con toda seguridad lo podrá encontrar en sus páginas. Los libros tienen la virtud de pasearnos por mundos interesantes, desconocidos, misteriosos, pero atrayentes, también, tienen la virtud de remontarnos, elevarnos sobre galaxias, más allá de lo que es posible en nuestra imaginación, pasearnos, por sistemas solares, por todo el universo dándonos a conocer mundos nuevos; llevarnos con toda exactitud, por la historia por muy antigua que esta sea, también, por la ciencia, la tecnología, las artes el romance y la pasión. En muchas de las historias de amor, clásicos que siguen vigentes a pesar de los largos tiempos, de ser escritos, son clásicos impresos, que, a pesar del tiempo, son inolvidables, siguen nutriendo, dándole vida a la historia mágica del romance. Empezando desde la creación de nuestro mundo, con sus guerras, el avance de la especie humana con las historias de sus tiempos, de sus niveles de conocimientos, sus luchas por la supervivencia, son tantas las narraciones escritas, que los espacios serían pequeños para sostenerlas, reviviendo las que se cuentan escapadas de nuestra imaginación, pero que están impresas en los libros. En las reflexiones de este libro, y las mías, esperamos encontrar un pequeño ápice de interés, un despertar de la conciencia, para buscar y sostener un libro, con la intención de buscar internarse en uno de esos mundos que se abren, con sobrada facilidad, para mostrarnos en la lectura de sus páginas la emoción de variados descubrimientos, para darnos el placer de aumentar nuestros conocimientos cubriendo las expectativas de un cerebro ávido de sapiencias. Sería de importancia para nosotros en la próxima vez que nos encontremos frente a un estante con libros pensar momentáneamente como una reflexión; detengámonos por un instante a pensar, si acaso entre estos libros, no estará uno de ellos con la ansiedad de querer ser leído, agudicemos nuestra imaginación teniendo la intención de tomar entre nuestras manos uno de estos ejemplares, pero con la viva finalidad de querer leerlo, contando con la seguridad que nuestro cerebro lo agradecerá. Al motivar unos de los ciento de millones de sus células ávidas de ser motivadas, para cumplir con su misión, que nos traerá bienestar físico evitando futuras enfermedades degenerativas, por el paso de los años, por la falta de motivación a sus células. La lectura podía llegar a ser una especie de alimento para nuestra alma, nutriéndonos con sus dosis de sabiduría, nuestro intelecto. Volviendo a las reflexiones del libro, sería de interés, en futuro llegar a entender, traducir las preocupación de un libro en las mismas situación, en una de mis lectura, leí una vez de un maestro de misterios mayores, para ser más exacto,

Samael Aum Weor, donde explicaba, que en un futuro no muy lejano muchos de los seres humano, podíamos leer en los archivos, a clásicos de la naturaleza, donde esta escrita con toda claridad la historia, del acontecer del mundo, su nacimiento su evolución y sus luchas por sobrevivir, pero mientras tanto tratemos de conseguir satisfacción en los escritos, que estén a nuestro alcance